

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

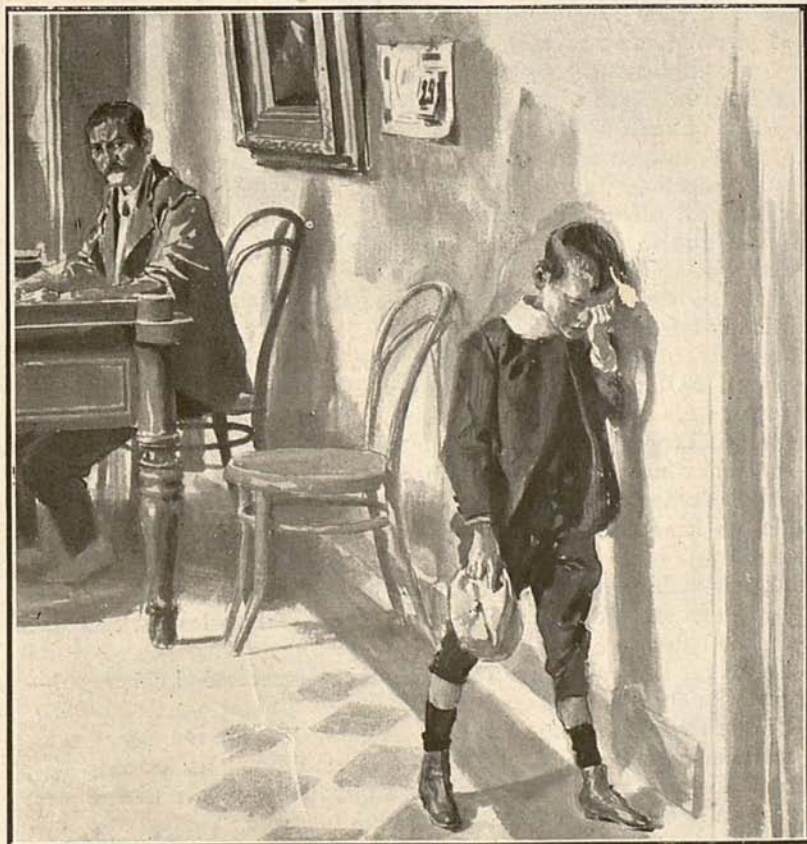


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 27 DE DICIEMBRE DE 1908

NÚMERO 52



MALA LENGUA

Entre todos los alumnos que concurríamos al colegio de D. Cándido existía un espíritu de compañerismo y de fraternidad envidiables; jamás se atrevió ninguno de nosotros á ejercer el odioso papel de soplón; una vez ocurriósele á cierto caballero novato irle al maestro con el cuento de no sé qué travesura realizada por un camarada. El buen señor, enarcando las cejas, repriminó duramente al «acusica», propi-

nándole unos cuantos palmetazos, con gran regocijo de los infantiles espectadores de la edificante escena.

Sin embargo, la paz octaviana que disfrutábamos fué interrumpida desde el punto y hora en que ingresó en el colegio Pepito Martínez.

Recibimos al novel camarada con muestras efusivas de simpatía; pero bien pronto trocóse ésta en franca y decidida animadversión.

Aquel muchachito tan simpático á primera vista, era una mala persona, así como suena; hablaba mal de todo el mundo, sirviéndose de medios hipócritas é insidiosos; era de los que arrojan la piedra y esconden la mano. Las cosas más sencillas é inocentes convertíanse en sus labios en complicadas y maliciosas.

Perdíase un lápiz: Pepito declaraba en voz baja al perdido que se lo había quitado tal ó cual compañero; dos camaradas profesábanse una amistad íntima: Pepito se las ingeniaba para enemistarlos con sus chismes y enredos, y le decía al uno: «Fulanito dice de ti que eres un imbécil», y al otro: «Menganito anda contando por ahí no sé qué cosas feas que le has hecho». Y así por el estilo, como esas plantas cizañosas que se adueñan de un terreno fértil y le arruinan, emponzoñando sus buenos frutos, la solapada conducta del chismoso encendía discordias y rencores entre sus camaradas.

Una tarde, á la salida del colegio, Germán, uno de los discípulos predilectos de D. Cándido, acercóse al murmurador, y, asiéndole de las solapas de la chaqueta, le dijo con el tono seco y agresivo de quien se dispone á vengar un agravio:

—Eres un canalla, y ahora, delante de todos éstos, vas á repetir lo que acabas de decir de mis padres al salir de clase.

—Yo no he dicho nada de tus padres—murmuró Pepito atemorizado.

—Sí, has dicho que mi padre era un mal zapatero y que mi madre había sido una atropellaplatos de las baratitas. Y te reías con tu amigo Joaquín del chiste.

—Yo no me he reído; yo no he dicho eso—protestó el chismoso.— ¡Y si te lo ha contado Joaquín, miente!

—El que miente eres tú, que eres un cobarde, que no tienes valor para sostener cara á cara lo que dices á escondidas. ¡Lo he oído yo!, ¿sabes...? Estabas vuelto de espaldas á mí, hablándole á tu amigote; por estar en la escuela no te contesté como mereces.

—Y zarandeándole por las solapas continuó Germán con excitación nerviosa, que iba en aumento á medida que avanzaba en su acusación:

—No es una deshonra, ni tampoco debe ser causa de burla ni de desprecio, el no tener padres señoritos; con que sean buenos y honrados, basta y sobra para que todo el mundo los respete y considere, y tan orgulloso estoy yo con que sea mi padre un zapatero y mi madre una criada de servir, como si fueran los Reyes de España. Como eres un mal bicho, seguramente que esto no lo entiendes tú así, y á mí poco me importa, allá tú; pero lo que sí me importa es que sepas que yo no



consiento que nadie se burle de mis padres. Y para que no se te olvide, toma.

Y dió una soberbia bofetada á Pepito, preludio de una lluvia rapidísima de mojicones.

—Todos, recobrados de la natural sorpresa que nos produjo tan violento espectáculo, rodeamos al vengador de su agravio, separándole del malaventurado Pepito, el cual, chorreando sangre por boca y nariz, vociferaba ridículas amenazas.

D. Cándido sorprendió el final del enojoso lance.

Con frase severa, dijo á Germán:

—Nunca debe tomarse uno la justicia por su mano; has debido decirme lo que te ocurría, y yo hubiera puesto remedio.

Y encarándose con Pepito:

—Uno de los pecados más graves, por las funestas consecuencias que puede producir, es el de la murmuración. Jamás debe zaherirse al prójimo; antes por el contrario, se han de disculpar su yerros, porque todos los cometemos. Impropio de hombres dignos es la acción que has realizado con tu camarada, y por esta vez dejo á tu conciencia que castigue tu falta, confiando en que no reincidirás en la misma, sirviéndote lo ocurrido de saludable ejemplo.

Pepito defraudó las esperanzas de D. Cándido, y no transcurrió mucho tiempo sin dar ocasión á otro lance parecido al que tuvo con Germán.

El maestro, con gran satisfacción de todos nosotros, expulsó del colegio al maldiciente, augurándole una vida llena de inquietudes y de disgustos.

—Todos cuantos conozcan tu mala lengua huirán de ti, y harás en torno tuyo un vacío desconsolador y triste; no tendrás amigos nunca; tus horas de amargura ó de pena no serán jamás endulzadas por el afecto de nadie, y nadie tampoco te tenderá una mano generosa en tus momentos de apuro.

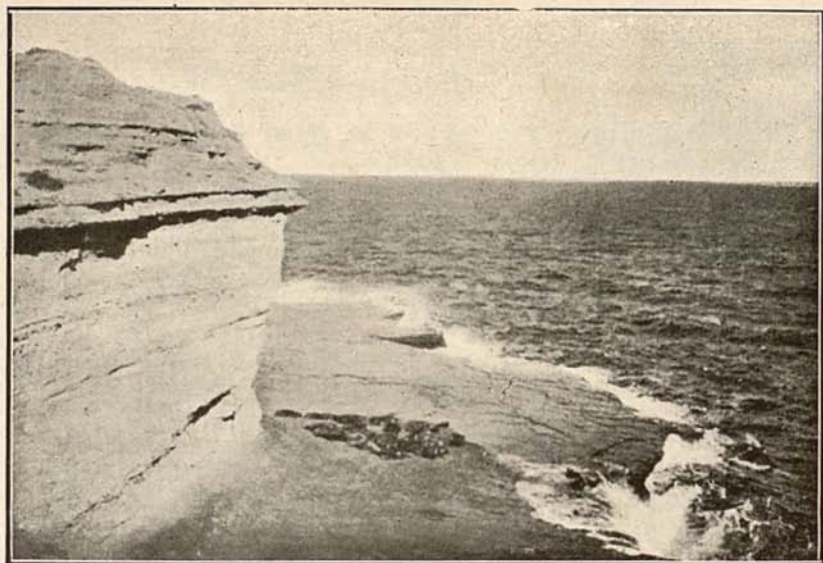
.....
.....

La predicción de D. Cándido se ha cumplido en todas sus partes. Hoy Pepito es un hombre que vive solo, sin contar con un verdadero amigo; todos le huyen, y cuando hablan de él, dicen:

—¿Quién? ¿Ese...? Ese es un mal bicho, que, como las serpientes, encierra en la lengua todo el veneno de su alma.

D. LARRÚ.





LAS MAREAS

Todo el que ha estado en un puerto de mar ha observado que en un plazo de doce horas y media cambia el nivel de las aguas, y que durante seis horas y cuarto el mar se retira de las orillas, dejando al descubierto rocas y bancos de arena, mientras que en el espacio de otras seis horas y cuarto vuelve á cubrir esos sitios que quedaron en seco. Ese movimiento de ascenso y descenso de las aguas del mar, llamado flujo y reflujó, es lo que se conoce con el nombre de mareas.

Son éstas mucho más sensibles en los mares de dilatada extensión, como los Océanos Atlántico y Pacífico, que en aquellos que están encerrados entre costas, tales el Mediterráneo, el mar Negro, el Báltico, el mar Rojo, etc. De aquí el terror que acometió á los marinos de la flota de Alejandro cuando vieron que el mar se retiraba de debajo de las quillas de sus naves, quedándose éstas en seco en las playas de la India; igual sensación de miedo experimentaron los romanos que con Julio César emprendieron la conquista de las Galias y de las Islas Británicas, y ello estribaba en que ni los griegos ni los romanos, habituados al mar Mediterráneo, en donde las mareas son casi inapreciables, conocían el fenómeno que en el Atlántico es tan visible, que hay sitios en que bajan las aguas en una extensión de cerca de dos leguas.

El hecho es tan interesante que nada tiene de extraño que le buscaran una explicación, y Plinio atribuyó ese movimiento de los mares á la influencia del sol y de la luna.

No se crea, sin embargo, que el estudio de las mareas y de sus

causas es asunto de pura curiosidad, pues el conocer cuando se producen y la diferencia de nivel que hay entre la baja y la pleamar es cosa importantísima para los navegantes, que necesitan saber con toda certeza si á tales y cuales horas pueden ó no entrar y salir en los puertos, y pasar por determinados sitios sin peligro para los buques que conducen y guían.

Es lo cierto que la luna ejerce un influjo positivo sobre los mares, y que cuando está en el cénit de un punto atrae hacia ella las aguas, cuyo nivel, por tanto, sube en ese punto, siendo la inmediata consecuencia que ese mismo nivel descienda en los sitios lejanos al indicado.

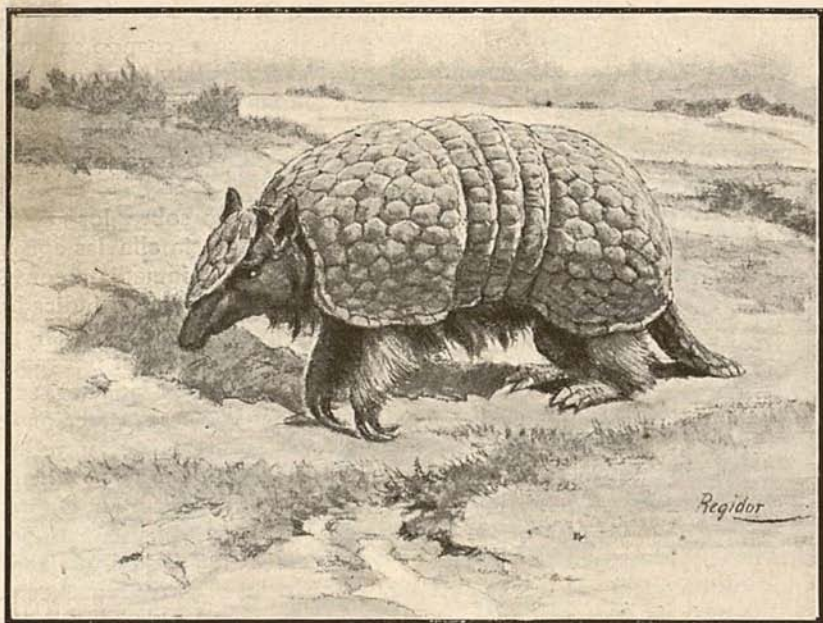
A pesar de que el sol es muchísimo más grande que la luna, no produce tanto efecto como ésta sobre las aguas de los mares por razón de la mayor distancia á que está de nuestro globo. Queda, pues, sentado que la luna atrae las aguas de los mares, y que esta atracción es inmediata en el sitio en cuyo cénit esté nuestro satélite, y refleja en los demás puntos, de donde las aguas se retiran proporcionalmente á lo que en aquél suben; pero en los mares que tienen con el Océano una comunicación pequeña (comparada con su extensión y superficie), es natural y lógico que no puedan sufrir esa acción refleja á que antes aludo con la necesaria intensidad para que en ello se produzcan mareas de importancia, puesto que por esa estrecha comunicación ó paso sólo puede entrar ó salir una cantidad de agua reducida, y nunca en relación con el movimiento de flujo y reflujo que en el Océano se observa. Por esta causa son casi inapreciables las mareas en los mares encerrados entre costas y con reducida comunicación con los Océanos: ejemplo, el Mediterráneo, que sólo puede comunicarse con el Atlántico por el Estrecho de Gibraltar.

La atmósfera ejerce también influencia sobre los mares, y así, cuando hay una mayor presión sobre un determinado punto, desciende allí el nivel de las aguas, que, por tanto, tiene que elevarse en otro sitio en donde la presión sea menor.

La presión media de la atmósfera es de 760 milímetros; si en cualquier parte del globo esa presión baja á 720, por ejemplo, como allí la atmósfera presenta menos resistencia, *pesa menos* sobre el agua, afluirá ésta al indicado lugar, para lo cual habrá de retirarse de otro, es decir, se producirá un movimiento de flujo y de reflujo, causado por la distinta presión atmosférica, ya que los mares comunican entre sí, y ocurre en ellos lo mismo que sucede cuando se echa agua en dos ó más recipientes que se comuniquen entre sí y se echa algún objeto en uno de los indicados recipientes, que el nivel del agua sube en los restantes.

Claro es que este movimiento no tiene la importancia que el que produce la atracción lunar, pues se ha observado que por cada milímetro que varíe (por alza ó baja) el barómetro, habrá un cambio de 14 milímetros en el nivel del mar.

JUAN ANTON.



EL ARMADILLO

Terminado el *banquete* con que el jefe de la tribu india obsequió al célebre viajero y explorador Van-Hamner, como éste se extrañara de que entre los diversos *platos* que habían compuesto la comida no figurara un armadillo asado, y expusiera su extrañeza al jefe indio, sonrióse éste misteriosamente, y le dijo:

—Tiene motivo tu admiración. Entre todas las tribus que habitan las llanuras venezolanas, el armadillo asado es el manjar predilecto. Por saborearlo adiestran perros y lo buscan de noche, cuando la luna, pálida como los rostros de tus hermanos, se alza resplandeciente en el horizonte; pero para nosotros, para los bravos que están bajo mi mando, el armadillo es un animal sagrado, solamente digno de respeto.

Van-Hamner hizo un gesto de extrañeza, y el indio, después de arreglarse las plumas de tucán que adornaban su cabeza, prosiguió diciendo:

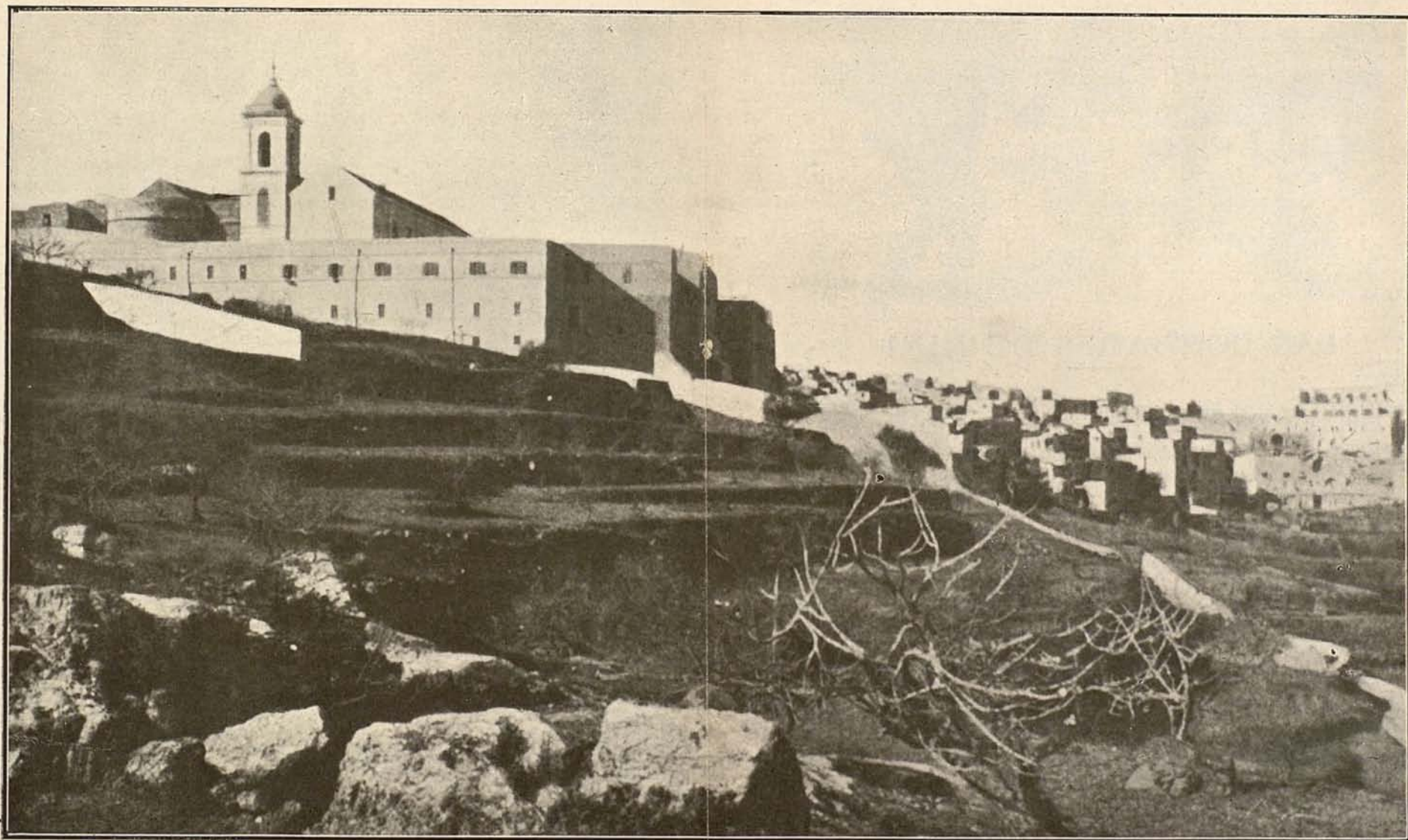
—Has de saber que cuando yo era niño y mi inmortal abuelo jefe de esta tribu, había guerra sin tregua ni cuartel entre nosotros y otros indios que habitan al otro lado de la selva. Cierta día, estando nuestros bravos afilando las puntas de sus certeras flechas y cebando de cortantes pedernales las fornidas porras de sus robustas mazas de combate, mi abuelo se internó en la selva con intención de sorprender las posiciones y los medios de defensa de nuestros contrarios. Cantaban entre las frondas las tórtolas reidoras, saltaban de flor en flor los dimi-

nutos colibrís y murmuraban entre los centenarios troncos los claros y lucientes arroyuelos. Mi abuelo, astuto como el jaguar que acecha á su presa, caminaba sin despertar el menor rumor, y así llegó al límite de la selva y frente á las chozas de nuestros enemigos. También éstos preparaban sus armas para la lucha, y, cuando mi abuelo estaba más abstraído en su contemplación, he aquí que sintió á sus espaldas un extraño ruido, y, volviendo la cabeza, vió que tampoco se dormía su contrario, puesto que estaba detrás de él montado en un fuerte caballo. Mi abuelo, á pie, desarmado y lejos de su tribu, no tenía más recurso que la huida, y, comprendiéndolo así, emprendió una velocísima carrera, perseguido de cerca por su enemigo. Si hubiera podido tomar la selva, menos mal; pero, acosado como iba, no tuvo más remedio que lanzarse por entre las altas hierbas de la pampa. De ningún ser humano



se cuenta que pueda vencer corriendo al caballo; así es que, aunque mi abuelo era agilísimo corredor, iba ya á darse por vencido y á tumbarse en el suelo muerto de cansancio y vergüenza, cuando vió á su adversario y al caballo caer en confuso montón sobre la hierba. Era que el noble bruto había clavado sus patas delanteras en la madriguera de un armadillo, y jinete y bestia habían caído maltrechos por el campo. Merced á esta circunstancia, mi abuelo se salvó, y con él toda la tribu, y desde aquel día el armadillo, con su alargado cuerpo, con su cola cilíndrica, con su puntiagudo hocico y con su coraza de fuertes y feas escamas negruzcas, es para nosotros un animal sagrado...

JOSÉ A. LUENGO.



BELÉN. LA IGLESIA DE LA NATIVIDAD

A unas dos horas de Jerusalén, en una colina flanqueada por fértiles y pintorescos valles, está situada la aldea pequeña de Belén, donde nació, de la Virgen María, el Redentor del mundo.

Santa Elena, la madre del emperador Constantino, comenzó la construcción de un templo en el sitio en que, según la tradición evangélica, estaba

la gruta en que Jesús nació. Se terminó este templo en tiempo de su hijo, en el año 333 de la Era cristiana, y es el monumento más antiguo de la arquitectura cristiana que existe en el mundo. La gruta, de doce pies de largo, cinco de ancho y tres de alto, está revestida de preciosos mármoles. Un bloque de mármol señala el sitio del pesebre.



LAS BONDADDES DE NINI

VII

Qué daño me hice! Empecé á chillar, y vino corriendo el abuelo y el criado también.

Después que me cogieron y me consolaron, porque como decía el criado: «¡Chilla como un grajo!», yo le dije al abuelín:

—Qué lástima! ¡Yo que te quería dar una sorpresa dejándote el despacho limpio de *porquerías* y que no lo vieses hasta que estuviera todo acabado!

Oír esto el abuelo, dar un salto y echar á correr hacia el despacho, todo fué uno. ¡Y parecía que le habían dado cuerda de lo de prisa que iba...! ¡Ave María Purísima, cómo salió de aquella habitación! Parecía que temblaba todo; con las dos manos puestas en la cabeza, y con una cara que yo no le había visto jamás. Mandó llamar al abuelo de arriba, y le dijo:

—Ya puedes observar lo que este diablejo te haya hecho arriba, porque aquí... ¡es un horror! Mi magnífica colección de sellos arrancados del álbum; mi riquísimo monetario, desaparecido; las preciadas antigüedades, ¡sabe Dios dónde! ¡Esto es ya demasiado!

Yo estaba temblando, y, además, con la boca abierta. ¡Mire usted qué cosas! ¡Parecía que el abuelín sentía aquello! ¡Vaya una cosa rara! Para contentarle, le dije:

—No te apures, abuelito; si yo te traeré mis postales, que son más bonitas que los sellos, y te pondré en las vitrinas mis cacharros. ¡Qué tonto eres! ¡Si quedará mucho más precioso! ¡Si es que como me caí cuando lo iba á tirar á la basura, no he podido acabar; pero ya verás cómo sales ganando!

El abuelo, al oír esto, mandó al criado que buscara todas las cosas con mucho cuidadito, y pareció más contento al saber que me había

caído antes de llegar á la basura. ¡Vaya unas intenciones en pago á lo bien que yo me porto con él!

Bueno, el caso es que después dijo:

—Vamos á llevarte ya á tu casa, pues me convenzo de que tu mamá tiene razón.

Entré en casa llorando, y mamá dijo:

—¡Adiós! Ya viene Nini haciendo pucheros y jipando. ¡Malo!

—Si jipo y hago pucheros ó cazuelas—contesté—es porque todo el mundo es malo conmigo; tú te enfadas, y hasta el abuelito se ha enfadado, cuando yo le he arreglado tan bien.

—¡Sí, sí! ¡Arreglado me has dejado!

Y fué y le contó á mamá todo lo que había roto y tirado, y ella se puso enfadadísima, y riñe que riñe.

—¡Vaya una gracia!—exclamé.—¡Dos contra uno! No me dejáis hablar, y por eso no tengo razón. ¡Como no tengo más que una boca!

—¡Aquí tienes otra para defenderte, Nini!—oí que decían detrás de nosotros.

Volvimos la cabeza y encontramos al otro abuelo, que se reía mucho, mucho, y dijo:

—¡Es una injusticia, sí, señores, una injusticia atroz lo que se hace con Nini! ¡Ella tan buena y trabajadora, incapaz de ninguna travesura! Pues yo declaro que á mí me ha servido muy bien. He ido á echarme un ratito en la cama, y mi cabeza se ha encontrado con un recipiente algo extraño para almohada ciertamente, pero cuya presencia me divirtió bastante. Y fuera de que no ha quedado ni un papel ni un libro en su sitio, fuese ó no fuese importante, todo lo demás estaba como las propias rosas de bien, y aquí estoy yo para pregonar á los cuatro vientos las excelencias de Nini.

Como es natural, yo me puse detrás de aquel abuelito que me comprendía, y oí que mamá le dijo ¡qué sé yo qué! Que si él me echaba á perder... Que si así no me corregiría nunca... Y el abuelo ríe que ríe... y el otro abuelo, aunque poco, se reía ya algo también. Mamá me cogió de la mano, y me dijo:

—Vamos á ver cómo te portas en una temporada. Hoy, por lo pronto, le diré á papá cuando venga todas las atrocidades que has hecho en casa del abuelo, y, si no te enmiendas y procuras tenernos contentos á todos, tendré que ponerte interna en un colegio.

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO.





LOS PAVOS CORTESANOS

Atravesando el puente de Segovia,
llenos de polvo y mustios y cansados,
llegaban á las puertas de la corte
los tristes grupos de rurales pavos.
Uno de ellos, que junto á la pavera
iba de sus cofrades apartado,
para no confundir con los humildes
la principalidad de su alto rango,
de esta suerte les dijo:

—Pavisosos,
erguid el cuello, sostened el paso,
sacudid esas alas polvorientas,
cerrad el pico y levantad el párpado.
Estamos en Madrid, la villa y corte,
y hay que tomar aspecto cortesano.
El más flaco y más feo del concurso
le contestó con tono triste y lánguido:
—Pavonéate tú que estás alegre,
y déjanos llorar á los cuitados
al pensar que dejamos ya muy lejos
nuestro pueblo natal y nuestros campos.
—Bien se conoce—replicó el primero—
que sin duda naciste para ochavo,
puesto que echas de menos un villorrio
al llegar á una corte. Desdichado.

Ayuntamiento de Madrid

¿No teréis dignidad ni aspiraciones?

¿Te resignas á ser un *pavo raso*?

Yo, no; yo lamenté toda mi vida
no nacer pavo real, y no descanso
hasta que llegue á ser pavo de clase...
y espero ser al menos cortesano.

—Tienes mucha razón—dijo una pava;—
deja á ese pobretón, humilde y rancio.

—Fuera ese cursi—se escuchó en un grupo.

—Que se vuelva al villorrio el mamarracho.

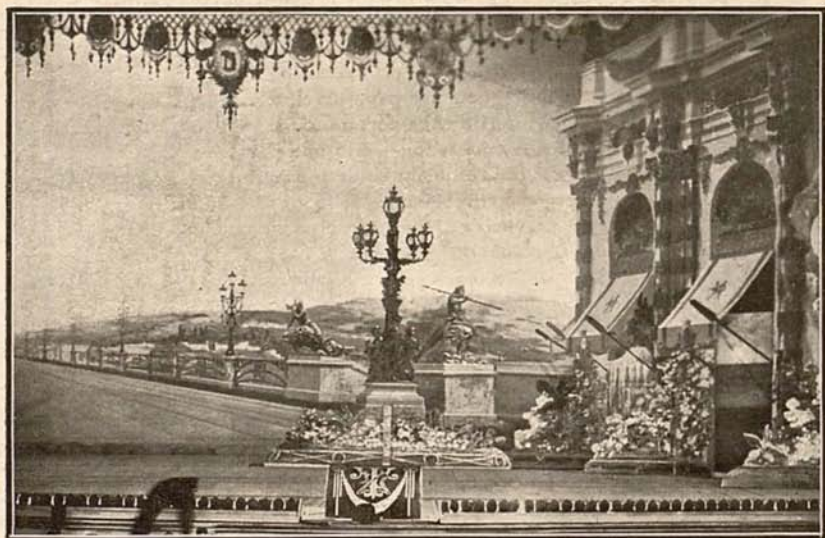
Y el pobre pavo flaco, triste y feo
fué por todos los suyos insultado.
Ya en la plaza Mayor, pavoneábase
el pavo jefe, y todos le imitaron,
y tan tiesos y lucios se pusieron
que fueron los primeros que compraron.

Cogió al jefe un criado con librea,
y envanecido supo al poco rato
que le llevaban á la casa ilustre
de un gran ministro plenipotenciario.

.....
Todos ellos tuvieron mucha suerte,
y en casas muy decentes... acabaron
por lucir en sabrosa pepitoria,
en galantina, asados y trufados.
Al flaco y al humilde nadie quiso
y se volvió á su pueblo vivo y sano.



Ayuntamiento de Madrid



EL MANZANARES NAVEGABLE

Desde muy antiguo ha sido costumbre tomar en broma al río Manzanares. Los poetas hacían chistes de su escaso caudal de agua, y un embajador alemán del siglo xvi decía con mucha sorna que era el mejor río de Europa, porque era navegable *á caballo y en coche*. Ya en el siglo xv y en tiempo del rey D. Juan II se pensó en unir á su corriente la del río Jarama, y en 1868 dos ingenieros alemanes trataron de hacerlo de veras navegable. Hoy existe el proyecto de su canalización que será un hecho, como lo será la Gran Vía, que se juzgaba irrealizable, y tendrá realidad lo que la fantasía de sus autores ha presentado en la zarzuela *ABC*.

El grabado que encabeza esta página reproduce la hermosa decoración que representa el Manzanares canalizado. Grandes y suntuosos palacios se levantan en sus orillas, atrevidos puentes le atraviesan y las embarcaciones surcan sus aguas.

Seguramente que en esta época de fiestas vuestras familias os llevarán al teatro que gustéis, y vosotros les pediréis que os lleven á la Zarzuela, porque allí veréis cómo el ilustre pintor escenógrafo Luis Muriel ha *profetizado* cómo será el Manzanares después de que una inteligente canalización aproveche las aguas que se filtran en el lecho arenoso del río. Al mismo tiempo podréis admirar los grandes progresos de la pintura escenográfica moderna, pues con la magia de la perspectiva y del color, y los preciosos efectos de luz de que dispone, se obtienen cuadros admirables.

En la noche del estreno de la zarzuela *ABC*, el público hizo una gran ovación al pintor Muriel al aparecer este cuadro.

Ayuntamiento de Madrid

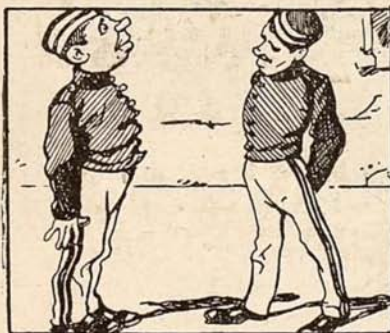
MARAVILLAS DEL SERVICIO



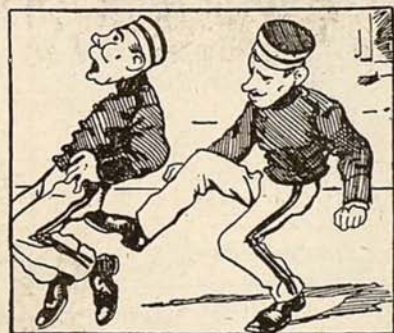
Bartolillo vivía en su aldea tranquilo y feliz, sin hacer más que guardar sus ovejas y cantar el *vagamundo*.



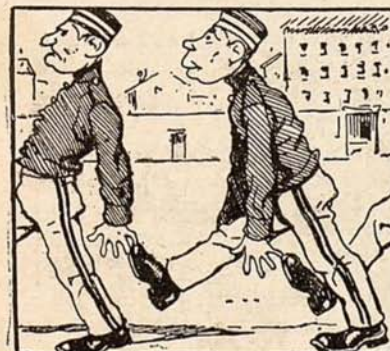
Pero llegó el día aciago en que le reclamó la patria, y lleno de amargura dejó la aldea para ir al servicio.



Enseñarle la instrucción resultaba tarea bastante difícil, porque el mozo no era un lince ni mucho menos.



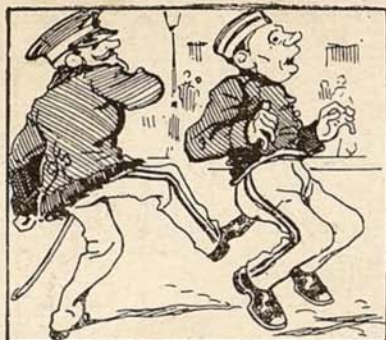
Y hacía que acabara el maestro perdiendo la paciencia, y poniéndole todos los días la misma nota.



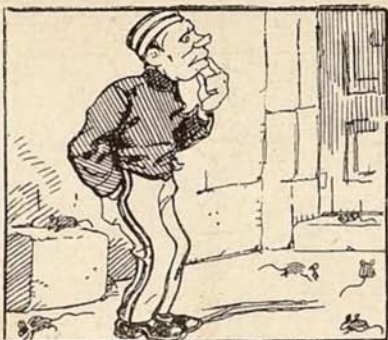
Al fin fué á parar al pelotón de los torpes, y en él hacía reír á cuantos contemplaban su garbo al marchar.



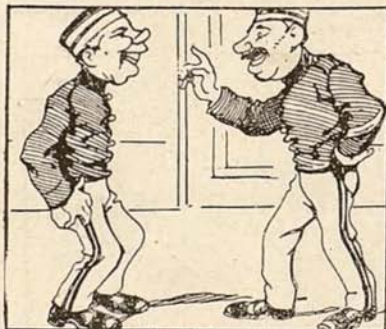
Para saludar, no recordando la mano con que debía hacerlo, se llevaba las dos á la cabeza como si fuera á volverse loco.



Haciendo que los jefes le sacaran de la duda con ligeras, cariñosas y consecuentes observaciones.



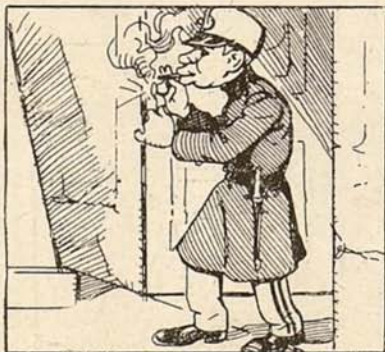
Por éstas y otras cosas se pasaba el infeliz Bartolillo la mitad de su azarosa existencia en el triste calabozo.



Hasta que decidió aprender el andaluz y decir chistes con un cabo que era de Lugo, pero muy gracioso.



Al poco tiempo ya se sabía poner el gorro de medio lado y decir á las criadas ¡grasiosa! y ¡yaya cardo!



Un año después, cuando llegaba el domingo, Bartolillo encendía su puro y se iba de paseo.



Y se llevaba detrás, con su *marcialidad*, á todas las amas y niñeras de la plaza de Oriente.